

27293



RUBBY GRULLON



MELLA

HEROE MILITAR



OBRAS PUBLICADAS POR RUDDY GRULLON:

El templo de una raza

Otra vida en New York

Camino hacia la paz

Cuando el agua tiene dueño

El hombre que hablaba con Dios

Duarte patriota



Santo Domingo, R. D.

Al distinguido
intelectual, mi amigo
Don Tomás Baez Díaz.
afectuosamente.

El autor
Muller
27/12/17

LA AUTENTICIDAD DE ESTOS DATOS
ESTA BASADA EN DOCUMENTACION
DE LA ACADEMIA DOMINICANA DE LA
HISTORIA Y DEL ARCHIVO GENERAL
DE LA NACION.



BN
923.27293
M5240
e.4

MELLA HEROE MILITAR
Por Ruddy Grullón

0480. e.4

MATIAS RAMON MELLA

De los Padres de la Patria, el héroe militar fué Matías Ramón Mella y Castillo; quien nació en Santo Domingo, el 25 de febrero de 1816, hijo de Antonio Mella y Francisca Castillo.

Cuando los haitianos invadieron la parte este de La Española, en 1822, Mella tenía seis años de edad. Por tanto, creció a la sombra de una tierra esclavizada.

Fué un joven inquieto, valiente y decidido, al extremo de que al iniciarse en la sociedad patriótica La Trinitaria, en 1838, a los 22 años de edad, ya Mella había sido funcionario y era el padre de un hijo procreado con María Josefa Brea.

Sobre los rasgos personales de Matías Ramón Mella, Eugenio María de Hostos dijo: "Tenía los atractivos personales que seducen a las multitudes y los méritos

sociales que atraen a la porción más culta de una sociedad, Además de ser un patriota, era un joven bello, instruido y de prosapia hidalga”.

El 26 de enero de 1843, Juan Pablo Duarte le encomendó la misión de pactar, en Los Cayos, con los revolucionarios haitianos que conspiraban contra el tirano Boyer. Esa conspiración entre haitianos y dominicanos fué una estratagema de Duarte para facilitar la creación de la República Dominicana.

A Matías Ramón Mella le deparó el Altísimo la oportunidad de desempeñar roles estelares en la causa de nuestra independencia.

El indómito Mella, acompañado de Francisco del Rosario Sánchez, Pedro Alejandrino Pina y Juan Isidro Pérez, proclamó, en la Plaza del Carmen, de Santo Domingo, el 24 de marzo de 1843, el respaldo de los dominicanos a la revolución de la Reforma.

Después, Duarte lo designó como dirigente principal de la campaña proselitista en la región del Cibao. Esta actividad le costó su primer exilio; ya que el presidente haitiano Charles Herard, quien sustituyó a Boyer, ordenó su prisión en los alrededores de Cotuí, el 12 de julio de

1843. En tal ocasión, Mella fué enviado a una cárcel de Puerto Príncipe en un barco que zarpó de Puerto Plata.

La cárcel de Puerto Príncipe estimuló más el patriotismo de Mella.

Al regresar a Santo Domingo continuó conspirando. El 16 de enero de 1844 firmó el Manifiesto de los pueblos de la parte este contra la dominación haitiana.

El 27 de febrero de 1844, los trinitarios se reunieron en la Plaza de la Misericordia para declarar la independencia. Alrededor de las once de la noche, audaz, Matías Ramón Mella disparó el trabucazo con el que se inició la creación formal de la República Dominicana.

Y Mella entró a la inmortalidad!

Esa hazaña temeraria fué cantada por Rafael Emilio Sanabria como sigue:

*“Tu mano, Mella, tu gloriosa mano
que arrojó del solar dominicano
a la infernal tortuga que en un lazo
cayó, acobardada, sin grandeza,
fué la antorcha triunfal de tu proeza,
que tu mano inició: el trabucazo!”*

Y Clodomiro Romano añadió:

*“Y es fama que un varón de fuerte brazo,
en hora tan crucial, sin parar mientes
reconquista los ánimos renuentes
con la voz colosal de un trabucazo.*

*Soberbia decisión! Máscula idea!
Hosanna al forjador de tal presea
señero pedestal de heroicidad!
Porque al bravo conjuro de tu mano,
volvió a verse en el suelo quisqueyano
la aurora de la paz: la libertad! /”*

Mella formó parte de la Junta Central Gubernativa, la cual, por su condición de hombre firme y responsable, lo designó como su representante con el rango de gobernador de Santiago. Mella salió de Santo Domingo, a tomar posesión de su cargo, el 5 de marzo de 1844. 🍀

Al grito de independencia de los dominicanos, los haitianos respondieron con invasiones.

Una fuerza de 12,000 haitianos, bajo el comando del general Pierrot, entró por la frontera norte. Informado |

de este acontecimiento, Mella procedió a organizar la resistencia. En tal virtud, preparó la defensa de Santiago. Teodoro Heneken, describe los preparativos de Mella para contener a los haitianos de esta manera:

“Desaprobó completamente la intención de contener a los haitianos por medio de pequeñas partidas de tropas bisoñas e indisciplinadas y, a su vez, recomendó que los haitianos fueran atraídos y alejados de sus fuentes de abastecimiento, exponiéndolos a la fatiga de una larga marcha a través de una región estéril, en la que agotarían la energía necesaria para atacar”.

El general Pierrot entró a Santiago con sus hombres el 30 de marzo de 1844. En ese momento, Mella se encontraba por los alrededores de San José de Las Matas reclutando soldados y disponiendo la defensa de la región. Pero los hombres a quienes había confiado la defensa de Santiago, dirigidos por José María Imbert, Fernando Valerio y José María López, vencieron heroicamente a las huestes haitianas.

Tropas
El general Pedro Santana tomó el poder luego de su triunfo contra los haitianos en la Batalla de Azua el 19 de marzo de 1844.

Mientras tanto, Matías Ramón Mella, leal a Duarte, proclamó a éste como presidente de la república en todo el Cibao. Esta labor duartista le costó a Mella el destierro a perpetuidad.

El 22 de agosto de 1844, Mella, Sánchez y el venezolano Juan José Illas, fueron embarcados en la goleta Capricorn rumbo a Inglaterra.

El patriota regresó a la República Dominicana en 1848.

En el mes de marzo de 1849, el emperador Soulouque invadió al nuevo país. Mella participó estelarmente en la defensa de la patria en territorios de San Juan y Azua.

Por encima de los agravios y los sufrimientos, para Mella la patria estaba en primer lugar. Por eso, en abril de 1849 luchó en Las Carreras bajo las órdenes del general Santana. En la batalla de Las Carreras, Mella demostró sus condiciones excepcionales de líder militar.

Deseoso de colaborar siempre en todas las iniciativas patrióticas, Mella aceptó el cargo de ministro de hacienda y comercio en el primer gobierno de Báez, en 1849; pero renunció de ese cargo pocos meses después.

Cuando Santana le propuso ir a España, el 11 de diciembre de 1853, a realizar gestiones para el reconocimiento de la República Dominicana, el patriota aceptó la misión. Aquí es necesario destacar las condiciones bajo las cuales Mella se puso a las órdenes del gobierno. Manuel de Jesús Galván expresó lo siguiente sobre el particular:

“Mella permaneció alejado de la política hasta que en 1853 el presidente Santana, que aunque teniéndolo por adversario político lo distinguió siempre con alta estimación personal, acaso por evitar las ocasiones de encontrarse a Mella otra vez entre sus antagonistas activos, puso el mayor empeño en conferirle el encargo diplomático de ir a negociar con el gobierno de España el reconocimiento de la independencia de su antigua colonia”.

En la memoria del ministro de Relaciones Exteriores, J.N. Tejera, fechada a 12 de marzo de 1854, se dilucida, definitivamente, el carácter de la misión encomendada al héroe del 27 de febrero de 1844:

“En atención a que el reconocimiento de nuestra existencia política de parte del gobierno de Su Majestad (que Dios guarde), es altamente importante, y en vista de las comunicaciones oficiales que han tenido lugar entre los señores gobernadores y capitanes generales de las vecinas islas de Cuba, Puerto Rico y mi gobierno, determinaron a éste nombrar al Sr. Ramón Mella, Enviado Extraordinario cerca del gabinete de Madrid, A FIN DE SOLICITAR EL RECONOCIMIENTO DE LA INDEPENDENCIA y celebrarse tratados que unen las relaciones y estrechos vínculos que unen a los habitantes de esta Antilla española por origen, lenguaje, usos, costumbres, religión y sentimientos con los de su antigua metrópoli”.

Mella llegó a España el 7 de febrero de 1854. Muy pronto se percató de la inutilidad de su misión. Su disgusto se lo comunicó al presidente del consejo de ministros con estas palabras:

esa
 “Negado por España el reconocimiento de

la independencia de la República... sólo me resta acudir al punto de peligro a consagrar a mi patria y a mi familia los servicios que les debo como ciudadano, como soldado y como padre".

En el viaje de regreso, Mella enfermó gravemente en Puerto Rico. Junio de 1854.

De 1854 a 1861, Mella participó activamente en la política; desempeñando importantes funciones en varios pueblos.

El 8 de mayo de 1858 dirigió heroicamente la toma de Samaná, en cuyo pueblo se atrincheró un grupo de adversarios del presidente Valverde.

La idea de la anexión a España cobró fuerzas en la mente del general Pedro Santana y de un núcleo de dominicanos influyentes. Por su oposición a este propósito, Mella fué encarcelado durante 72 días, a partir del 1ro. de enero de 1861. Luego fué deportado.

En marzo y en septiembre de 1862, el patriota trató de reingresar al territorio nacional. Sus esfuerzos resultaron infructuosos.



En estado de gravedad, volvió al país el 15 de agosto de 1863. Y, como Duarte, lo primero que hizo fué ofrecer sus servicios a la causa de la Restauración.

Como jefe, Matías Ramón Mella actuó en varios combates contra los anexionistas.

El 16 de enero de 1864, el general Mella hizo un ardiente llamamiento a los dominicanos para unirlos en los movimientos de la Restauración. Entre otras cosas, Mella dijo en esa proclama:

“Los días llegaron ya en que la España, única nación que se obstina en conservar esclavos, debe perder sus colonias en las Antillas. La América debe pertenecerse a sí misma”.

Matías Ramón Mella se convirtió en un titán, en un verdadero héroe militar, aplicando en los combates la táctica de la guerra de guerrillas.

Su presencia en los teatros de operaciones está consignada en los documentos de los restauradores y de los anexionistas.

Unicamente su valor indomable le permitía estar de pie, porque Mella, en los momentos de la Restauración, estaba muy enfermo.

El gobierno provisorio, dirigido por el general José Antonio Salcedo, lo nombró vicepresidente de la República, el 17 de marzo de 1864.

El 4 de junio de 1864, el héroe del 27 de Febrero, de Las Carreras y de otros campos de batalla gloriosos, sucumbió a la enfermedad. Pero sus esfuerzos por la Restauración de la república no fueron en vano, ya que los dominicanos lograron eliminar la dominación española.

Y Mella bajó a la tumba envuelto en la bandera tricolor, como fué su último deseo.

Mella es uno de los Padres de la Patria por su valor, por su inteligencia política, por sus virtudes y por su entrega sin reservas a la causa de la libertad del pueblo dominicano.

PALABRAS DE MELLA

Los pueblos, sin distinción de grandes ni pequeños, tienen intereses sagrados y supremos que atender.

oOo

Como ciudadano, he satisfecho mi conciencia; como soldado, he cumplido con mi deber. Por tanto, la República nada tiene que agradecer.

oOo

Los días llegaron ya en que la España, la única nación que se obstina en conservar esclavos, debe perder sus colonias en las Antillas.

oOo

La insurrección no es un crimen cuando ella ha llegado a ser el único medio para sacudir la opresión.

oOo

La América debe pertenecerse a sí misma. Así lo dispuso Dios cuando entre ella y la vieja Europa puso la inmensi-

dad del océano. Si para convencer a la España de esta verdad no ha bastado el escarmiento de los campos de Carabobo, Boyacá y Junin, ni el genio de Bolívar, aquí está el sable de nuestros soldados y el clima de Santo Domingo.

oOo

Negado por España el reconocimiento de la independencia de la República... sólo me resta acudir al punto del peligro a consagrar a mi patria y a mi familia los servicios que le debo como ciudadano, como soldado y como padre.

oOo

Yo soy soldado de la columna del 27 de Febrero.

oOo

Yo no vengo cual perturbador del orden, armado con el puñal del asesino alevoso, ni con la tea del incendiario salvaje: la misión que tengo y la que me he impuesto, es la de un soldado civilizado y cristiano.

La vida de los padres de la patria es un libro abierto con páginas escritas con dolor, por la fe y el amor a la libertad. Esas páginas contienen fulgurantes letras áureas que describen la honestidad de sentimientos y el espíritu de sacrificio absoluto de esos hombres extraordinarios. Sus ejemplos deben servir de guía a los dominicanos de todas las generaciones.

